

PEDRO DE MEDINA
Suma de Cosmographia

S. XVI
16 h., il. Col.: perg.; 35 x 28 cm
Res/215

BIBLIOGRAFÍA

Cuesta Domingo, Mariano. *La obra cosmográfica y náutica de Pedro de Medina*. Madrid: BCH, 1998. ¶ Ídem. «Inéditos de Náutica». *Com os olhos no céu e os pés na Terra*. Lisboa: Academia de Marinha, 2011. ¶ Cuesta Domingo, Mariano, y A. Surroca Carrascosa. *Cartografía hispánica: imagen de un mundo en crecimiento, 1503-1810*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2010. ¶ Ídem (dir. y coord.). *Pedro Pórtor Casanate y su «Reparo a errores de la navegación española»*. Madrid: Real Liga Naval Española, 2011. ¶ *Libro de grandezas y cosas memorables de España agora de nuevo fecho y copilado por el Maestro Pedro de Medina*. Edición facsimil. Introducción de Pilar Cuesta Domingo. Madrid: Instituto de España, 1994.



Res/215, fol. 3r

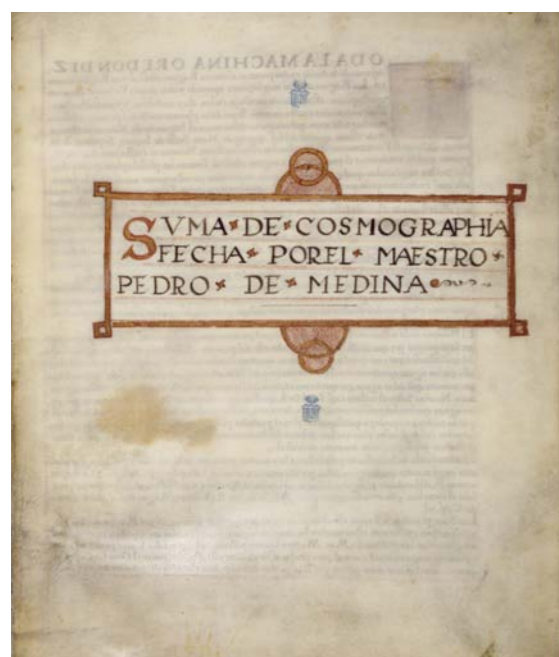
Se resolvió ejercitar una enseñanza que podría tildarse de no presencial. Por ello se generaron prontuarios que recibieron diversos títulos (*Tratado, Arte, Regimiento, Suma, Instrucción, Compendio, Espejo, Luz, Antorcha...* y hasta *Reparo a errores*) y fueron escritos por expertos, profesores y sabios de la Casa de Contratación o de la navegación: Faleiro, Fernández de Enciso, Alonso y Jerónimo de Chaves, Martín Cortés, Rodrigo Zamorano, Andrés García de Céspedes, García de Palacio, Tomé Cano, Pedro Porter Casanate y un largo etcétera. De entre un dilatado elenco, además de los citados, hubo un autor que tuvo un éxito literario extraordinario: Pedro de Medina (1493-1567).

No se conoce mucho de la vida de Pedro de Medina; sí que pertenecía al entorno de los duques de Medina Sidonia y que sus lecturas le condujeron hacia lo experimental, la náutica, en un ambiente cargado de negocios que se hacían a través del océano; pero, inteligente, también puso su atención en lo especulativo, la cosmografía, que tenía una vertiente pragmática en el arte de navegar. Estudio y síntesis que se vieron reflejados en una amplia obra y en su deseo de incorporarse a la Casa de la Contratación; no lo logró, dio lugar

a pleitos y alcanzó notoriedad y fama. No en balde escribió mucho. Además de otros trabajos de Medina, los relativos a náutica y cosmografía escritos entre 1538 y 1550 son: *Libro de cosmografía, Coloquio de cosmografía*, otro *Coloquio, Arte de navegar, Suma de Cosmographia* (la que aquí se expone) y otra *Suma*.

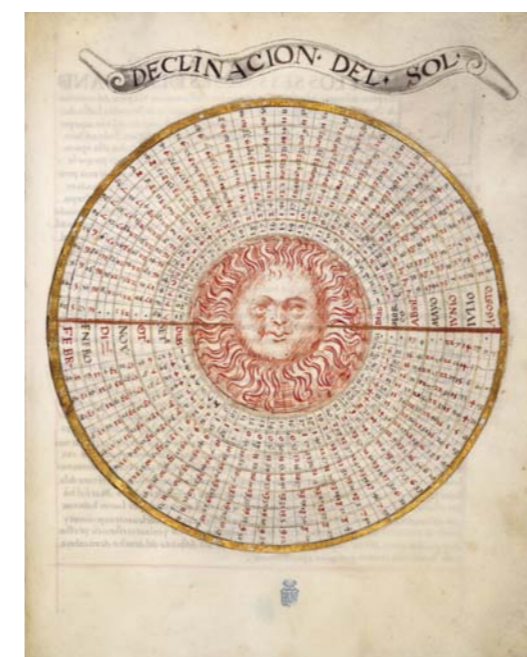
La *Suma de Cosmographia* (de mediados del siglo XVI) es la más bella de Medina; manuscrita, de manufactura muy cuidadosa, ejecutada por un maestro con la finalidad de ilustrar a un príncipe, a un rey. Su contenido es elemental (con trazas medievales) tanto en lo cosmográfico como en lo cartográfico. Esta «carta universal» presenta un esquema en que lo más preciso es el trazado de la Línea de Tordesillas (en el pliegue) paralela a otra graduada. El contorno continental muestra viejas deformaciones (África), pero también algunos datos fidedignos (América), algunos de los cuales, posteriormente, emergen en otros mapas con error (Península de California); el Extremo Oriente sigue las pautas de los mapamundis de veinte años atrás. La decoración es profusa, la toponimia esquemática, el relieve está ausente y la hidrografía es simplemente decorativa. Se trata de un bello mapa para ilustrar un maravilloso manuscrito.

Mariano Cuesta Domingo



Res/215, fol. 4r

Tras el descubrimiento de América, se sucedió una década prodigiosa por el esfuerzo realizado por frecuentes expediciones de descubrimiento (si exceptuamos la segunda colombina, que lo fue más de colonización), por los hallazgos geográficos obtenidos y los encuentros etnográficos divulgados. El escenario fue manifestándose como inmenso y la complejidad del proceso explorador exigió la creación de un centro que organizara aquella compleja red: la Casa de la Contratación (1503); su objetivo fue múltiple, pero uno de los más notables fue la preparación y habilitación de oficiales para las «carreras de las Indias». Se pasó de cruzar el océano con tres naves a hacerlo con un gran número de ellas, que se multiplicaban con el paso de los años y que exigieron cuantiosos tripulantes, en cuyas manos estaba la vida de los pasajeros, de los negocios y hasta de los reinos. Se pasó del alistamiento de pilotos expertos a la enseñanza para obtener pilotos aptos; pero aun así eran escasos, algunos carecían de base científica o no tenían interés. Pero como dijo el propio Pedro de Medina: «Navegar no es otra cosa sino caminar sobre las aguas de un lugar a otro», y añade: «es una de las cuatro cosas dificultosas...».



Res/215, fol. 10r